

DISCURSO DE JOSE VAS-
CONCELOS

Excelentísimo señor Presidente,
señores:

ME cabe la altísima honra de ofrecer al Brasil, a nombre de México, esta estatua de nuestro mayor héroe indígena, del héroe que está más cerca del corazón mexicano. Un héroe fracasado, si se le ve desde el punto de vista de los que sólo reconocen el ideal cuando se presenta en el carro de la victoria, domeñando altiveces y aplastando rebeldías; mas para nosotros, un héroe sublime, porque prefirió sucumbir a doblegarse, y porque su memoria molestará eternamente a los que tienen hábito de halagar al fuerte, y son esclavos incondicionales del éxito en cualquiera de sus miserables formas. Un héroe del dolor vencido alza en este bronce su penacho enhiesto, su flecha voladora y su boca muda, sin jactancias en la acción y supremamente desdeñosa en la derrota. Se irgue una vez más ante los siglos, ya no sólo en la capital de México, sino también en este Brasil cordial que abre sus puertas a todos los pueblos, pero que sabe aliar su corazón a la justicia y al derecho, al heroísmo y la bondad. El bronce del indio mexicano se apoya en el granito bruñido del pedestal brasilero; dimos bronce y nos aprestastéis roca para asentarlo y juntos entregamos en estos instantes las dos durezas al regazo de los siglos para que sean como un conjuro que sepa arrancar al destino uno de esos raptos que levantan del polvo a los hombres y llenan los siglos con el fulgor de las civilizaciones; el conjuro creador de una raza nueva, fuerte y gloriosa.

¿Por qué deseamos partir de este símbolo? ¿Qué es para nosotros este indio que hoy se levanta orgulloso entre el fausto de gentes que no son suyas? La historia de Cuauhtemoc es breve como un episodio y resplandeciente como una ráfaga divina: una de esas majestades que hacen enmudecer al poeta, callar al filósofo y ante las cuales sólo el narrador procura ensayar un canto que imite el ritmo del maravilloso suceso humano. Sabéis la historia: los conquistadores, el conquistador, el más grande de todos los conquistadores, el incomparable Hernán Cortés, que vencía con la espada y convencía con la palabra, después de su audacia gloriosa de quemar barcos para encadenar victorias, avanzaba con grandes ejércitos, iluminado por la aureola de las leyendas. Los caciques indígenas que pretendían resistirle caían aniquilados por el fuego sagrado de armamentos inauditos, que servían a los conquistadores como si fuesen hijos del mismo Dios Sol que ilumina la tierra.

Veracruz, Tlaxcala, media docena de reinos limítrofes se habían declarado vencidos y habían puesto sus ejércitos a disposición del vencedor y el mismo Moctezuma, el orgulloso monarca, lo recibía en la capital azteca y le entregaba su palacio y le prestaba vasallaje. Era la civilización nueva que avanzaba, la raza de los fuertes, la raza de los semidioses, que invadía sin remedio y aniquilaba para siempre la antigua, la orgullosa raza conquistadora mexicana! Y los hombres avisados del Imperio azteca, los que correspondían a lo que hoy se llama la gente sensata, los egoístas, los pusilánimes, los ingenios sin corazón, proclamaban que la resistencia era inútil y mejor plegarse a lo inevitable y entregar las tradiciones y los ideales propios a la voluntad del más fuerte para que forjase a su antojo, tal y como todavía tantos exclaman ante el avance de todos los fuertes. Pero un héroe es un hombre que tiene la audacia de romper toda esta maraña de pensamientos cobardes, para poner en obra el impulso interior de la justicia divina. Lo mismo si triunfa que si cae vencido, el héroe es ímpetu sincero y noble arrogancia. Impetu que niega y anula los hechos si los hechos son viles, y arrogancia que desafía la adversidad si la adversidad derrota al ideal. Es la raza invencible de los hijos del Sol, decían los timoratos, y entonces Cuauhtemoc se puso a matar hijos del Sol y exhibía a los muertos con escarnio para que el pueblo viese que los cobardes mentían. Y usando de su calidad de príncipe y del poder que había en su alma férrea, logró sugestionar a algunos de los suyos, reunió a los jóvenes, formó falange y empezó la lucha desigual, la lucha eterna y sagrada del débil que posee la justicia contra el fuerte que la reemplaza con sus conveniencias. Lucha que aunque

sea desesperada y oscura, debe siempre aceptar el débil porque es el espíritu quien impone las normas y porque tiene el dón de repercutir en el tiempo y a veces trueca la amargura en dicha y la derrota en triunfo.

Todo esto, sin filosofías, lo dijo Cuauhtemoc en la página elocuente de sus arrebatos, y fué con la ironía y la prédica, con el desdén y la violencia, forzando combates, befriendo a Moctezuma como a un traidor—porque hay ya un traidor en todo el que transige con la injusticia—, y retando a Cortés, y por fin venció a Cortés, lo destrozó, lo arrojó fuera de la ciudad, y lo hizo llorar sus pérdidas en la célebre «Noche Triste» del gran Conquistador. Noche memorable en que Cortés debe haberse sentido hermano de su gran enemigo, hermano por la grandeza y el dolor, y también porque desde entonces quedó escrito que en las tierras de Anahuac no sería una sola raza la vencedora, sino dos razas en perenne conflicto, hasta que la República viniese a poner término a la pugna, declarando que el suelo de México no es ni será propiedad de un solo color de la tez, ni de dos razas solas, sino de todas las que pueblan el mundo, siempre que amolden sus voces al ritmo secular indo-español.

Todo este proceso del futuro pasó sin duda en forma confusa, por la mente de aquellos dos héroes en la célebre noche en que el indio vió llorar al español, y el destino siguió su marcha inflexible que arrastra a los hombres, y Cortés volvió con todos sus aliados y compañeros y después de un sitio prolongado y cruento capturó la ciudad y a Cuauhtemoc y lo llevó al tormento para arrancarle el secreto de los tesoros reales, y Cuauhtemoc, como sabéis, aprovechó la ocasión para hacer una célebre frase, y finalmente, cuando ya prisionero y vejado, era

Quien
habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener
y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola,
Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta,
Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA